ARISTU

Caserío de la Merindad de Sangüesa perteneciente al valle de Urraúl Alto que se halla enclavado en la Cuenca de Lumbier-Aoiz. Dista aproximadamente unos 60 km de Pamplona (55,5 km de Elcóaz) y a él se puede llegar a través de la carretera NA-150 en dirección Lumbier. Poco después de pasar el lugar de Artajo, se toma un desvío a mano izquierda, la NA-2101, y se sigue por ella hasta empalmar con la NA-2100. Tras atravesar Imirizaldu e Irurozqui, hay que continuar vía Elcóaz hasta el lugar donde termina la carretera. Desde allá se enlaza a mano derecha por una pista forestal cementada que discurre paralela al río Areta durante varios kilómetros, atravesando bosques hasta llegar a una bifurcación del camino desde la cual se observa, a la izquierda, en una hondonada, el caserío de Aristu, formado por varias edificaciones. Se toma entonces la pista cementada que baja hacia el valle.

La primera mención documental data del año 1042, cuando el rey García de Nájera y la reina Estefanía entregaron al obispo Sancho y a la abadía de Leire el cenobio de *Ariztuia* con todas sus dependencias. Este pequeño monasterio, al igual que otros establecimientos religiosos de la zona, que destacan por características similares (exterioridad periférica, terrenos forestales en mayor medida que agrarios y escasa iluminación solar), constituyó para la abadía de Leire una avanzadilla en los rebordes montañosos del Pirineo y quedó integrado dentro de una red de explotaciones agropecuarias destinadas a pastos, ganadería y aprovechamiento forestal. En los siglos posteriores la iglesia-monasterio y heredades adyacentes, que formaban coto redondo, continuaron perteneciendo a dicha abadía. Así quedaba registrado en dos confirmaciones papales de los años 1174 y 1198, en las cuales Alejandro III e Inocencio III acogieron bajo su protección al monasterio y todas sus propiedades, entre ellas el monasterio de *Ariçtoya* o *Ariztea*. Y de este modo continuó hasta 1527, cuando iglesia y término, que se había ampliado hasta los límites con Elcóaz, Azparren, Equiza y Abaurrea, fueron cedidos a terceros a cambio de censo perpetuo. Esta concesión pudo deberse a la despoblación que sufrió el caserío a lo largo de la Baja Edad Media. De hecho, en 1366 ya aparecía en el *Libro de Fuegos* de la Merindad de Sangüesa como despoblado (*non finca ninguno*), si bien en 1427 debía de contar nuevamente con dos fuegos de labradores pecheros del rey. Paulatinamente, éste y otros enclaves de características semejantes dependientes de Leire se transformaron en pequeñas aldeas. El caserío de Aristu mantendría su iglesia como parroquia a lo largo de los siglos. Mediado el siglo XIX, Madoz mencionaba la existencia de dos vecinos y la presencia del templo como iglesia parroquial de San Andrés servida por un cura párroco con la dignidad de abad.

En la actualidad el lugar es una explotación agraria familiar con dos viviendas habitadas temporalmente. La iglesia se encuentra en completo estado de ruina ante la desidia de las autoridades competentes.

Iglesia de San Andrés

DADAS LAS CARACTERÍSTICAS DEL NÚCLEO donde se emplaza (un caserío constituido por dos casas y dependencias agrícolas que forma parte de un señorío), la denominación genérica de su categoría origina dudas entre los diferentes autores. Así pues, mientras que Pérez Ollo y Navallas-Lacarra la denominan ermita, el *Catálogo Monumental de Navarra* la designa como parroquia.

El templo se halla ubicado en el centro del caserío, rodeado de diferentes edificaciones.

El exterior demuestra las reformas que se han efectuado a lo largo del tiempo, ya que únicamente el muro norte conserva la fábrica románica a base de sillares regulares de mediano tamaño, mientras que el resto presenta añadidos y retoques que se hacen especialmente patentes en la cabecera, aunque también son visibles en los muros meridional y occidental, donde el protagonista es el aparejo irregular de pequeño tamaño. En el muro testero, sin embargo, se combinan el sillar regular original en las hiladas inferiores y en una hilera de sillares románicos en su esquina nororiental, que se prolonga verticalmente y se corresponde con una continuación del lienzo septentrional primitivo, con restos del sillar reaprovechado, en la restante pared. A estos detalles se suman otros elementos también destacables. En el frente sur se observan dos ventanas anchas con remate semicircular y una tercera a la altura del coro, saetera al exterior, todas posmedievales. Dos contrafuertes tardíos, paralelos al norte y al sur justo en el encuentro entre los muros y la zona de sustentación de la torre, afirman el único arco que todavía se conserva de la primitiva bóveda. Esta torre se levantó después del templo románico en la zona occidental de la iglesia y se abre al exterior mediante dos vanos. Por último, en el muro hastial se aprecia también la impronta de un tejado a dos aguas perteneciente a una construcción que ha desaparecido.

La portada, abierta en el muro meridional, es la pieza más destacada del edificio. Ocupa una anchura de 1,56 m, siendo su vano de 89 cm y su grosor 64 cm, si bien no luce debido a la construcción de una casa muy próxima, lo que dificulta la observación frontal. De gran sencillez decorativa, incorpora unos parámetros decorativos muy peculiares

Muro sur

e interesantes. A su izquierda, está limitada por el contrafuerte sudoccidental. Está compuesta por una arquivolta de medio punto, protegida por una moldura decorada que remata en chambrana cuadrangular. Apea en sendas impostas lisas y pies derechos. La arquivolta interior es abocelada lisa y está flanqueada por dos medias cañas adornadas por hileras continuadas de capullos florales de diferentes tamaños. La moldura exterior está ornamentada por una serie de cabezas humanas y animales, combinadas con brotes vegetales. A estos elementos se añade una figura humana de cuerpo entero en la zona derecha. Tanto los motivos florales como las cabezas figuradas guardarían, según Uranga-Íñiguez, una relación manifiesta con las fábricas escultóricas de las iglesias de San Martín de Unx y Orísoain, más complejas, donde, efectivamente, también se exhiben baquetones, medias cañas y capullos vegetales de traza similar. Si bien es cierto que a esta lista también se debería sumar Santa María de Arce, con una portada de trazas similares a las anteriores. Además, las cabezas de Aristu recuerdan a las que se cincelan en los capiteles de la cripta de San Martín de Unx, aunque parecen tener, incluso, mejor calidad. Quizás podrían remitir al taller del "Maestro de Uncastillo", dada la expresividad de las incisiones y la marcada precisión de peinados y rasgos faciales.

Su interior, en avanzado estado de ruina, resulta de una gran sencillez, debido a que la planta presenta una estructura de nave única (con una longitud de 12,03 m y una anchura de 4,25 m) terminada en cabecera recta, siguiendo los modelos de otras iglesias del valle o de las comarcas próximas, como Grez, Ozcoidi o Zunzarren. La cubierta está muy modificada y sólo conserva un arco fajón de medio punto en la zona posterior, justo en el tramo donde la nave conecta con el coro. Al norte, y para-

Portada

Detalles de la portada

Pila bautismal

lela a la cabecera, se abre una sacristía posterior y cubierta por bóveda de cañón.

En cuanto a la cronología de este edificio, su construcción podría haber tenido lugar a comienzos del siglo XIII, fecha que se puede concretar gracias al detalle del tocado que cubre la cabeza de una dama de la arquivolta superior, denominado *capiello* y formado por un armazón de pergamino cubierto de telas, a modo de toca, y sujeto bajo la barbilla mendiante un barboquejo.

En el ángulo sudoccidental del sotocoro se conserva el desagüe donde se ubicaba la pila bautismal, preservada por la familia propietaria del señorío. Su factura sigue el mismo modelo que otros ejemplares del mismo valle (Elcóaz, Jacoíste, Ayechu, Ongoz, Irurozqui, Arangozqui, actualmente abandonado, Zabalza y Adoáin) y de las comarcas colindantes, como Arce (Equiza, Azparren y Uli Alto), Lónguida (Meoz) y Salazar (Igal). Está formada por un taza semiesférica lisa, ornamentada por doble hilera de bolas (las superiores de menor tamaño que las inferiores) entre las cuales se sitúan, en posición radial, cuatro torsos humanos unidos mediante largos brazos extendidos con los que componen una moldura bajo la fila superior de bolas. El fuste troncocónico se adorna con una moldura superior abocelada y una hilera inferior de esferas de diferente volumen. Con respecto a su fecha, cabría señalar que, al igual que el resto de pilas con idéntica morfología ya citadas, podría haber sido ejecutada por un maestro itinerante o un taller de canteros que trabajó en esta región a comienzos del siglo XIII.

Texto: JBA - Fotos: JBA/JMA

Bibliografía

ALTADILL, J, s.a. (1980), p. 486; ARAGONÉS ESTELLA, E., 1999, p. 529 y fig. 22; CARRASCO PÉREZ, J., 1973, p. 204; *CMN*, V**, 1996, pp. 496-498; DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A., 1992, pp. 113-114 y 136; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., 1993a, pp. 344, 347, 348, 540, 551, 713, 734, 740, 748, 786; *GEN*, voz "Aristu", 1990, I, p. 502; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), p. 43; MARTÍN DUQUE, A. J., 1983, docs. 30, 335 y 360; NAVALLAS REBOLÉ, A., LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 167; PÉREZ OLLO, F., 1983, p. 34; URANGA GALDIANO, J. E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., 1973, III, p. 102 y lám. 249a; URRUTIA, R. M. DE, 1974, pp. 159-161; ZUBIAUR CARREÑO, F. J., 1980, p. 21.